

L'AIGLE

REVISTA DE HISTORIA
NAPOLEÓNICA

VOLUMEN 03



En Madrid, 30 de marzo de 2025

©Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos

Propiedad de:

©Asoc. F. C. M.

(Fusiliers-Chasseurs Madrid)

Asociación dedicada al estudio, difusión y recreación histórica de la Revolución francesa y las guerras napoleónicas en el mundo castellanoparlante

(La presente publicación no tiene por objeto ningún tipo de ánimo de lucro)

Miscelánea

Volumen 03



Actividad formativa organizada por L'Aigle en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla.
En la imagen de izquierda a derecha figuran: D. Manuel Sobaler Gómez (el ponente,
doctorando UCM), D. Jonathan Jacobo Bar Shuali (coordinador de L'Aigle) y los
alumnos del curso. Imagen tomada por la organización del evento, Madrid, 20 de
septiembre de 2024.



II Jornada de introducción a la investigación en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. La Asociación “FCM-AMEN” (Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos), entidad editora de *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, presentó de cara al curso académico 2024-2025 en colaboración con diversas instituciones su seminario anual con ponentes de Estados Unidos, Inglaterra, España, México, Francia y Colombia. Imagen tomada por la organización del evento, Madrid, 17 de octubre de 2024.

Director

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Secretaría

Jorge Blanco Mas

Diseño de portada

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Equipo de edición

Jonathan Jacobo Bar Shuali (coordinador), Sara Gómez Vidal y Thomas Rahm Armuña

Entidad responsable:

Asociación Madrileña de
Estudios Napoleónicos /
Asociación Fusiliers-Chasseurs
Madrid (F. C. M.)

Las Rozas de Madrid, Madrid,
España, 28231

ISSN: 2697-2506

Equipo de revisión

Jorge Blanco Mas (coordinador), Alberto Ruiz Hidalgo, Ernesto Yamuza Magdaleno y Carlos
Navarro Sáez

Traducción

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Comité científico

Daniel Aquillué (Centro U. de la Defensa de Zaragoza), Leandro Álvarez Rey (Universidad de Sevilla), David Alegre Lorenz (Universitat de Barcelona), Gonzalo Butrón Prida (Universidad de Cádiz), Alberto Cañas de Pablos (Universidad de Alicante), David Chanteranne (Souvenir Napoléonien), María de la Paloma Chacón Domínguez (Independiente), Josep Escrig Rosa (Universitat de València), Edgar Straehle (Universitat de Barcelona), Joaquín E. Espinosa Aguirre (Centro de Investigaciones Históricas de América Latina-UJI), Manuela Fernández Rodríguez (Universidad Rey Juan Carlos), Silvia Gregorio Sainz (Universidad de Oviedo), Charles Joseph Esdaile (University of Liverpool), Gonzague Espinosa-Dassonneville (École des Hautes Etudes Internationales et Politiques), Jean-Marc Lafon (U. Paul-Valéry-Montpellier III), Alicia Teresa Laspra Rodríguez (Universidad de Oviedo), Evaristo C. Martínez-Radío Garrido (Universidad Internacional de La Rioja), Darina Martykánová (Universidad Autónoma de Madrid), Alexander Mikaberidze (LSU Shreveport), Juan Jesús Padilla Fernández (Universidad de Salamanca), Mónica Garcés Palacios (Universidad de Zaragoza), Antonio Jesús Pinto Tortosa (Universidad de Málaga), Fernando Quesada Sanz (Universidad Autónoma de Madrid), Sigfrido Vázquez Cienfuegos (Universidad de Extremadura), Jordi Roca Vernet (Universitat de Barcelona), Eneko Tuduri (Universidad del País Vasco), Rafael Zurita Aldeguer (Universidad de Alicante).

SOBRE LOS TEXTOS

Los autores manifiestan ser los responsables originales de sus trabajos, siendo este producto de sus investigaciones, habiendo evitado cualquier tipo de plagio. La editorial no se hace responsable de las ideas o argumentos aportados por estos. Los envíos son sometidos a revisión por pares doble ciego. Se aceptan reseñas en inglés, francés, castellano, portugués e italiano. Además de artículos en inglés, francés y castellano.

DEFINICIÓN DE LA REVISTA Y ALCANCE

L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica surge de la necesidad de introducir el estudio del Primer y el Segundo Imperio francés en la sociedad castellanoparlante entre el público académico y divulgativo. El portal de F. C. M. ha recibido más de 30.000 visitas. Nuestros contenidos se encuentran disponibles en acceso abierto en las direcciones:

Biblioteca Nacional de España

<https://datos.bne.es/edicion/a6849030.html>

Dialnet

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=27116>

Dulcinea

<https://dulcinea.opensciencespain.org/ficha3934>

European Reference Index for the Humanities and Social Sciences

<https://kanalregister.hkdir.no/publiseringskanaler/erihplus/periodical/info.action?id=50671>
4

Latindex (pendiente de calificación)

<https://latindex.org/latindex/ficha/28004>

MIAR-Universitat de Barcelona

<https://miar.ub.edu/issn/2697-2506>

HISTÓRICO DE AUTORES

Consulte los investigadores e investigadoras que ya han trabajado con nuestro equipo editorial, véase:

https://dialnet.unirioja.es/servlet/listautores?tipo_busqueda=REVISTA&clave_busqueda=27116

CREATIVE COMMONS

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons “reconocimiento no comercial 4.0” internacional. El/La autor/a puede subir a cualquier portal académico su investigación, una vez esta se encuentre editada y publicada en *L'Aigle*.



SUMARIO

Nota editorial. *Jonathan Jacobo Bar Shuali (UCM-FCM-AMEN)* 1

Prefacio. *Alicia Teresa Laspra Rodríguez (UNIOVI)* 3

Introducción al lector. Susurros del Imperio: un listado adicional de relatos testimoniales napoleónicos. *Jonas De Neef (INS)* 5

Las asociaciones de mujeres y la beneficencia en la España del largo siglo XVIII. *Elisa Martín-Valdepeñas Yagüe (I)* 9

La modernización del sistema militar otomano: la reforma del Nizan ı Cedid. *Luis Illanas García (URJC)* 27

Los Negros del Rey, el plan de los brigantes incendiarios de Saint-Domingue para liberar a Luis XVI y restaurar el Ancien Régime (1789–1791). *Carlos Alberto Murgueitio Manrique (UNIVALLE)* 53

La trayectoria de Juan Courten a través de su solicitud de ascenso a mariscal de campo (Cádiz, noviembre de 1810). *Víctor García González (UMA)* 93

El atolladero lituano, las dos semanas que le costaron a Napoleón la campaña rusa. *Abraham Claudio Man (UNT)* 119

Abbé contra Mina durante el bloqueo de Pamplona de 1812-1813. Análisis de las bajas de los combates. *Antonio Grajal de Blas (FEHME)* 147

Reseñas.

Madueño Álvarez, M. y Panera Martínez, P. (coords.), *Combatientes en las guerras coloniales*, Madrid, Dykinson, 2023. 229 págs. ISBN: 978-84-1170-724-4. *Aitor Aguilar Esteban (AVAHISMI)* 177

Perl-Rosenthal, N., *La era de las revoluciones. Historia de dos generaciones*, Barcelona, Pasado & Presente, 2024. 656 págs. ISBN: 978-84-12791-59-4. *Daniel Aquillué Domínguez (CUD)* 181

Tajadura Tejada, J., *Sieyès y la lengua de la Constitución*, Sevilla, Athenaica Ediciones Universitarias, 2023. 264 págs. ISBN: 978-8418239854. *Sergio Pedroviejo Acedo (FCM-AMEN)* 184

Glesener, T., *El imperio de los exiliados. Los flamencos y la militarización del gobierno de España en el siglo XVIII*, Granada, Universidad de Granada. 2023. 560 págs. ISBN: 978-84-338-7264-7. *Manuel Sobaler Gómez (UCM)* 187

Cardesín Díaz, J. M. (dir.), *Revuelta popular y violencia colectiva en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. 2024. 346 págs. ISBN: 978-84-259-2033-2. Manuel Sobaler Gómez (UCM) 190

Elorza Domínguez, A., *Un juego de tronos castizo. Godoy y Napoleón: una agónica lucha por el poder*, Madrid, Alianza Editorial. 2023. 328 págs. ISBN: 978-84-1148-241-7. Javier González Larrea (UNIOVI) 192

Aquillué Domínguez, D., *España con honra. Una historia del siglo XIX español. 1793-1923*, Madrid, La Esfera de los libros. 2023. 328 págs. ISBN: 978-84-1384-488-6. Sara Gómez Vidal (UA) 195

Novedades divulgativas y académicas. 199

El atolladero lituano, las dos semanas que le costaron a Napoleón la campaña rusa *

The Lithuanian quagmire, two weeks that cost Napoleon the Russian campaign

Abraham Claudio Man

University of North Texas, Denton - Nueva York, Estados Unidos de América

 LinkedIn: <https://www.linkedin.com/in/abraham-claudio-man-78065a11/>

Cl经济Man@my.unt.edu

Recibido: 26-11-2024

Aceptado: 16-03-2025

PARA CITAR ESTE TRABAJO: Claudio Man, A., “El atolladero lituano, las dos semanas que le costaron a Napoleón la campaña rusa”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Volumen III (2025), pp. 119-145.

Resumen:

El enfrentamiento entre la *Grande Armée* de Napoleón I, emperador de Francia, el ogro aparentemente irresistible, y el Ejército del Imperio ruso ha sido caracterizado por los historiadores como una de las operaciones militares más importantes de todos los tiempos. El siguiente artículo explora la primera fase de la campaña, la llamada “maniobra de Vilna”, en busca de las raíces más profundas de la *débâcle* francesa y encuentra varias causas contribuyentes que sugieren que la eventual derrota de Napoleón se decidió antes de que librara su primera gran batalla. La teoría clásica que sostiene que Napoleón fue derrotado por el “general Invierno”, tras la retirada del Ejército francés de Moscú, no resiste el menor análisis. Si se examina de cerca, es evidente que la larga estancia del emperador francés en Lituania le costó la campaña rusa.

Palabras clave:

Campaña rusa, Vilna, Lituania, Napoleón.

* Este trabajo fue presentado en la “II Jornada de introducción a la investigación: Sociedad, pensamiento, política y guerra en la Época de Napoleón I (1769-1821)”, celebrada el 17 de octubre de 2024 en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

Abstract:

The clash between the *Grande Armée* of Napoleon I, Emperor of France, the seemingly irresistible juggernaut, and the army of the Russian empire has been characterized by historians as one of the most consequential military operations of all time. The paper explores the early phase of the campaign, the so-called “Vilna maneuver,” in search of the deepest roots of the French *débâcle* and finds several contributing causes that suggest that Napoleon’s eventual defeat was decided before he fought his first major battle. The classic theory that Napoleon was beaten by “General Winter,” following the French army’s retreat from Moscow, does not withstand scrutiny. On close examination, it is evident that the French emperor’s lengthy stay in Lithuania cost him the Russian campaign.

Keywords:

Russian Campaign, Vilna, Lithuania, Napoleon.

Una nueva aproximación

El enfrentamiento entre la *Grande Armée* de Napoleón I, emperador de Francia, el ogro aparentemente irresistible, y el Ejército del Imperio ruso ha sido caracterizado por los historiadores como una de las campañas militares más importantes de todos los tiempos. Las grandes potencias terrestres europeas de la época tuvieron que saldar viejas cuentas y determinar quién competiría con Gran Bretaña por la supremacía mundial. La campaña envolvió a casi un millón de hombres en una conflagración mortal que consumió a la mayoría de los combatientes en menos de seis meses.

Este estudio explora la fase inicial de la campaña, la llamada “maniobra de Vilna”, en busca de las raíces más profundas de la *débâcle* francesa y encuentra varias causas contribuyentes que sugieren que la eventual derrota de Napoleón se decidió antes de que librara su primera gran batalla¹. A pesar de sus matices románticos, la teoría clásica de que Napoleón fue derrotado por el “general Invierno”, tras la retirada del Ejército francés de Moscú, no resiste un escrutinio detallado.

Los fascinantes acontecimientos asociados con el viaje a Moscú -la toma del Kremlin, el incendio de la ciudad, la horrible retirada- a menudo oscurecen las verdaderas causas de la derrota francesa. Si se examina de cerca, es evidente que la larga estancia del emperador francés en Lituania le costó la campaña rusa. Esta premisa se sustenta en los siguientes factores:

- 1) Napoleón había planeado terminar la campaña en menos de un mes, obligando al enemigo a luchar cerca de la frontera después de ejecutar un amplio movimiento de flanqueo, seguido de una maniobra *sur les derrières* para rodear y destruir al Ejército ruso.
- 2) Sobre la base del equipo de transporte y las provisiones en cantidades suficientes para un período de cincuenta días estaban disponibles para abastecer a la infantería, las fuerzas montadas y el parque de artillería de la *Grande Armée*, si permanecía a aproximadamente 200 millas (320 kilómetros) de la frontera. El Emperador no tenía intención de llevar a las fuerzas imperiales

¹ Bonnal, H., *La manœuvre de Vilna*, París, R. Chapelot, 1905, p. 74.

- francesas a Moscú, a 975 kilómetros (610 millas) de los puntos de salto.
- 3) Las enfermedades, la deserción, los destacamentos y el consumo estratégico debilitaron a las fuerzas francesas y aliadas hasta el punto de ruptura antes de su primera gran batalla. Las lluvias torrenciales y las inundaciones agravaron las dificultades del ejército invasor. Las pérdidas en hombres y bestias experimentadas por la *Grande Armée* en las primeras semanas de la campaña, y antes de su primer gran enfrentamiento militar, fueron catastróficas.
- 4) Los rusos evitaron deliberadamente un enfrentamiento con Napoleón en condiciones de inferioridad, retirándose e implementando una política de “tierra arrasada”, buscando debilitar al invasor y derrotarlo después de que hubiera agotado sus fuerzas.
- 5) La prolongada estancia de Napoleón en Vilna fue perjudicial para el éxito de las operaciones militares dentro del marco temporal predefinido por el propio Emperador, dado su carismático estilo de liderazgo y la forma en que concentró la autoridad en la toma de decisiones.
- Los primeros historiadores, especialmente aquellos con una cierta simpatía por Napoleón, culparon al duro clima continental y a la obstinada negativa de la aristocracia rusa a admitir “una situación de inferioridad” frente a Francia por la continuación de una guerra que mató a cientos de miles de personas. Más recientemente, los estudiosos han puesto su atención en los fracasos operativos incurridos por los franceses al enfrentarse a las fuerzas del Zar. El deterioro de la salud física y mental de Napoleón o la incompetencia de sus subordinados han sido culpados por los errores monumentales cometidos en el camino al campo de batalla o durante los propios combates que permitieron al Ejército ruso escapar del cerco y reconstituirse en múltiples ocasiones
- La brecha entre el plan original de Napoleón para la campaña rusa y su ejecución fue enorme. Desafortunadamente para los franceses, los resultados también fueron completamente diferentes de lo que Napoleón esperaba. El emperador francés había predicho que la “Segunda Guerra Polaca” terminaría en veinte días, sin embargo, tres semanas después del inicio de la campaña, no se había librado una sola batalla importante ni se había logrado una victoria

diplomática². Es esencial una cuidadosa conciliación entre el plan diseñado para la invasión y la realidad sobre el terreno para comprender la naturaleza y la razón de las desviaciones.

La comprensión de las raíces del conflicto es indispensable para evaluar los intereses en juego, los recursos comprometidos y la importancia relativa que le asignan los respectivos jefes de Estado. Equipado con este conocimiento, el observador puede reflexionar sobre las razones que impulsaron a Napoleón a perseguir al Ejército ruso hasta Moscú y sus alrededores. Elevada a la cima de las prioridades de Napoleón ya en 1810, como tantos enigmas internacionales, la “cuestión rusa” tuvo un origen multifacético. El edificio político paneuropeo erigido por el emperador francés probablemente había alcanzado su pináculo, lo que Karl von Clausewitz llamó el “*kulminationspunkt des sieges*”, después de la firma del Tratado de Schönbrunn a finales de 1809. Otros ven el apogeo de Napoleón a mediados de 1807, alrededor del momento en que se encontró con el zar Alejandro I Romanov en Tilsit por primera vez³. A pesar de un encuentro cortés en Erfurt

del 27 de septiembre al 14 de octubre de 1808, la relación entre los monarcas se agrió sin remedio. Cabe destacar que la espinosa cuestión de Polonia se había convertido en una fuente constante de fricción entre Rusia y Francia desde la promulgación del Ducado de Varsovia el 22 de julio de 1807.

Además, el emperador francés había centrado su política exterior en la imposición del sistema continental, una estricta prohibición comercial diseñada para dominar a Gran Bretaña, en guerra con Francia desde el 18 de mayo de 1803. Rusia, obligada a participar en el embargo por el Tratado de Tilsit firmado el 7 de julio de 1807, había sentido el alto costo económico asociado con la restricción del comercio multilateral y ya no estaba dispuesta a pagar por la versión napoleónica del “colbertismo”. Además, las ambiciones de Alejandro en los Balcanes y su conflicto con el Imperio otomano chocaron con los intereses de Francia en el Mediterráneo oriental.

Al igual que en 1809, Napoleón, enfrentado a un persistente y debilitante levantamiento popular en España apoyado por Gran Bretaña, se enfrentaba a una posible guerra en dos

² Chandler, D., *The Campaigns of Napoleon*, Nueva York, Simon and Schuster, 1995, p. 763.

³ Clausewitz, K. von, *Vom Kriege, The Culminating Point*, Vol. VIII, Berlín, Ferdinand Dummler, 1832.

frentes. De la misma manera, el emperador francés siguió sus instintos agresivos y decidió atacar primero, con la esperanza de que una victoria en el este convenciera a rusos y británicos de la inutilidad de sus esfuerzos y los obligara a negociar. Sin embargo, Napoleón subestimó al gigante euroasiático. Rusia no era Austria. Esta última estaba plagada de divisiones internas, indecisión, conflictos étnicos, una escasez crónica de fondos y una parálisis gubernamental endémica que amenazó la supervivencia misma de la dinastía de los Habsburgo. En 1812, el poder absoluto del “zar de todas las Rusias” contaba con el apoyo incondicional de la Iglesia ortodoxa, la aristocracia terrateniente y la fuerza demográfica de un imperio que se extendía por tres continentes. La reputación del Ejército ruso por su valentía, resistencia ante la adversidad y obediencia era legendaria⁴.

Estas consideraciones apoyan el corolario de que la guerra entre Francia y Rusia fue de largo alcance. Las comunicaciones diplomáticas reflejaban una profunda animosidad entre los dos emperadores⁵. Esos intercambios indicaban que su prestigio, dignidad y

poder estaban amenazados por el otro⁶. A finales de 1811, los ingredientes para una gran conflagración estaban allí y todo lo que las partes opuestas necesitaban era tiempo para prepararse. Sus tronos estaban en juego, por lo que ambos monarcas estaban dispuestos a comprometer grandes recursos en la guerra y se negaron a ceder.

Una vez que la decisión de ir a la guerra se solidificó en la mente de Napoleón, puso todo su talento y experiencia en el proyecto. Sabía que esta iba a ser su mayor empresa. Estudió todo lo que pudo sobre las campañas pasadas en las estepas, especialmente la experiencia de Carlos XII de Suecia durante la Gran Guerra del Norte, así como sobre la historia y la geografía de Rusia. Además, Napoleón tenía experiencia personal al mando de la *Grande Armée* en las difíciles condiciones que prevalecían en Polonia y Prusia Oriental. La batalla de Eylau se libró durante una cegadora ventisca el 8 de febrero de 1807. Había visto de primera mano lo que implicaba hacer campaña en las regiones pobres y escasamente pobladas de Europa del Este.

⁴ Lieven, D., *Russia against Napoleon*, Nueva York, Penguin Group, 2010, pp. 20-21.

⁵ Adams, M., *Napoleon and Russia*, Londres, Hambledon Continuum, 2006, p. 291.

⁶ Mikaberidze, A., *The Napoleonic Wars, A Global History*, Nueva York, Oxford University Press, 2020, p. 531.

El objetivo de Napoleón era destruir al Ejército ruso cerca de la frontera, cayendo como un relámpago, después de concentrar sus enormes fuerzas en un lugar y momento críticos. Concibió la idea de mantener a las fuerzas rusas frente a Varsovia, a la derecha francesa, y atacar desde el norte, cortando a los rusos de sus bases en una maniobra masiva para girar a la derecha rusa donde su cuerpo de ejército sería el martillo y los casi intransitables pantanos de Prípiat, en la provincia de Polesye, serían el yunque⁷. Después de la capitulación rusa, dictaría los términos de la paz, firmaría un tratado y regresaría a París con su esposa e hijo en no más de tres meses. Comunicó sus expectativas a su hermano menor, Jérôme Bonaparte, y a su esposa, entre otros⁸.

La campaña rusa de 1812 estuvo mejor organizada que muchas de las operaciones militares anteriores de Bonaparte. Probablemente era el ejercicio mejor preparado de todos los que realizara. En este caso, Napoleón tomó la iniciativa y eligió el momento y el lugar para la invasión. No había sido

el caso de Austria en 1809, ni de Prusia en 1806, ni de la entente entre Rusia y Austria en 1805, lo que le obligó a reaccionar precipitadamente. Con más tiempo para reclutar y coordinar los movimientos de tropas, el Emperador y sus mariscales se sentían seguros de su éxito final a pesar de algunas aprensiones e inquietudes iniciales.

Napoleón reconoció rápidamente algunos de los problemas fundamentales a los que se enfrentaría su ejército. En primer lugar, la necesidad de lograr una superioridad numérica abrumadora en el campo de batalla. En respuesta, su objetivo era desplegar el ejército más grande que Europa había visto jamás. Semejante superioridad aplastante se lograría alistando las tropas de los satélites de Francia, como el Reino de Italia y la Confederación del Rin, así como otros aliados nominales, como Austria y Prusia, arrastrados a regañadientes⁹. La *Grande Armée* que invadió Rusia era una fuerza paneuropea que incluía un gran número de tropas polacas, italianas, bávaras, sajonas, württembergers, suizas, holandesas e

⁷ Leggiere, M. V., *Napoleon and the Operational Art of War*, Leiden, 2016, pp. 385-386. Véase también Mikaberidze, A., *The Limits of Operational Art: 1812*, Capítulo 9 del mismo volumen.

⁸ Napoleón I a la emperatriz María Luisa: “(...) sabes que te quiero, y cuánto me molesta no verte ya dos o tres veces al día. Pero creo que

será el caso dentro de 3 meses”. Despachado desde Posen (Poznan), el 1 de junio de 1812.

⁹ Véase el texto de John H. Gill, *The Rheinbund in Russia 1812, The Württemberg Experience*, Fort Worth, TX: Consortium on the Revolutionary Era, 23 de febrero de 2013.

incluso pequeñas unidades croatas, portuguesas y españolas, a pesar de que las dos últimas estaban técnicamente en guerra con Francia. En segundo lugar, tenía que mantener a su ejército bien abastecido en un país pobre, escasamente poblado y con una infraestructura terrible. En consecuencia, las enormes reservas de provisiones para hombres y bestias, suficientes para alimentar a sus fuerzas durante la campaña, tuvieron que ser almacenadas en polvorines y depósitos estratégicamente ubicados. Es posible que Napoleón no haya acuñado la frase “los aficionados hablan de tácticas, los profesionales hablan de logística”, pero ciertamente no era ajeno a su significado. Abordar estos dos desafíos eran sus principales imperativos. Sin embargo, el tamaño de la *Grande Armée* era al mismo tiempo su principal fortaleza y su mayor debilidad, ya que alimentar a tal multitud solo sería posible durante un breve período.

Las dificultades logísticas y de suministro involucradas en la campaña rusa eran desalentadoras para la época, tal vez insuperables¹⁰. Napoleón tenía la ventaja de controlar todos los niveles de la guerra francesa: política de Estado o gran estrategia, estrategia militar,

operativa e incluso táctica. Decidió atacar a través del territorio lituano y livonio, una región que había sido parte de la Mancomunidad de Polonia antes de la partición del país, con la esperanza de ser recibido como un libertador por la población local. Lituania estaba estratégicamente bien situada para amenazar tanto a San Petersburgo como a Moscú, las ciudades más grandes del Imperio del zar Alejandro. Consideró el inicio de la temporada de verano como el momento óptimo para iniciar una invasión, ya que la hierba comestible y maduraemergería después del largo invierno del norte y la suave primavera.

Todo esto era fácil decirlo, pero difícil hacerlo, especialmente en las remotas estepas de Europa del Este. Para comprender la naturaleza del problema, es vital reconocer las complejidades de mover, armar, alimentar y vestir a un contingente masivo de soldados, además de mujeres, sirvientes e incluso niños que los siguieron, durante el período anterior a la era industrial. En general, el consenso es que, para un cuerpo de ejército apoyado por caballería, vivir fuera de su territorio y alejado de sus bases en esa época era posible en áreas densamente pobladas y

¹⁰ Creveld, M. van, *Supplying War, Logistics from Wallenstein to Patton*, Nueva York, Cambridge University Press, 1977, 2004, p. 3.

bien desarrolladas, durante los meses más cálidos y solo durante unos pocos días¹¹. El conde Yegor Frantsevich Kanrin (también conocido como Georg-Ludwig Cancrin), alemán al servicio del Ejército ruso y más tarde ministro de finanzas, escribió en su tratado *La Economía Militar en la Paz y en la Guerra* que un cuerpo de ejército podía moverse sin almacenes pre establecidos en áreas con una densidad de población superior a 35 por kilómetro cuadrado. Esta estimación era consistente con cálculos similares hechos por Karl von Clausewitz, revisados más tarde por historiadores modernos como Géza Perjés y Martin van Creveld.

Como argumenta convincentemente van Creveld, los factores que afectan el suministro de municiones, la subsistencia y el transporte pueden limitar severamente la operación de un ejército¹². El terreno, la demografía y las condiciones económicas en el oeste de Rusia eran casi opuestas a las de los valles del río Rin o del Danubio, familiares para el intendente general francés, los inspectores del Ejército y

los comisarios administrativos. Esta operación empalideció las operaciones del mismo Napoleón sobre Ulm y Wagram, así como la marcha de John Churchill, duque de Marlborough, sobre el Danubio hasta Blenheim (véase figura número 1).

El 29 de diciembre de 1811, el emperador francés ordenó la adquisición de veintiocho millones de botellas de vino y dos millones de botellas de aguardiente. También se compraron miles de caballos y sillas de montar. El 13 de enero de 1812, Napoleón añadió 27.000 toneladas de trigo, 1.200 toneladas de arroz y 2.000.000 de fanegas de avena, lo que corresponde a veinte millones de raciones para 400.000 hombres y 50.000 caballos para cincuenta días.

Estas cifras sustanciales le dan un significado muy real a la frase acuñada “un ejército marcha sobre su estómago”. Además, millones de cartuchos y balas de cañón fueron producidos, almacenados y transportados al frente¹³. Las provisiones debían trasladarse a almacenes estratégicamente ubicados

¹¹ El historiador húngaro Géza Perjés en su obra *Army Provisioning, Logistics and Strategy in the Second half of the 17th Century*, publicada en la revista *Acta Historica Academiae Scientiarum Hungaricae*, n.º 16, 1970, pp. 7-51, cita estas cifras sobre el libro del conde Yegor Frantsevich Kankrin, *Über die Militärökonomie im Frieden und*

Krieg, und ihr Wechselverhältnis zu den Operationen, San Petersburgo, Gräff, 1823.

¹² Creveld, *op. cit.* (nota 10).

¹³ Coronel de la Barre de Nanteuil, *Daru ou l'Administration Militaire (Révolution-Empire)* París, J. Peyronnet et Cie., 1968, p. 186.

después de ser entregadas a los grandes depósitos y a las tropas, a medida que avanzaban.

montar, aguardiente, etc.

Número de Tropas Aprovisionadas acorde con la densidad de población – Método Kankrin				
Área	Densidad Poblacional (por km2)	Efectivos sobre 225 km2 (*)	Países (1820)	Método de Aprovisionamiento
Intensamente cultivada	53	48,000	France	Requisición
Altamente cultivada	35	32,000	Prussia	Requisición
Medianamente cultivada	26	24,000	Poland	Requisición y Almacén
Medianamente cultivada	18	16,000	Spain	Requisición y Almacén
Poco cultivada	14	12,800	Russia	Almacén
Semi-desértica	5	4,800	Turkey	No apto para grandes fuerzas
Desértica	3	2,400	Mountains	No apto para grandes fuerzas

(*) Asume que el ejército está en movimiento y permanece in-situ solo unos pocos días.

Figura 1. *Tropas aprovisionadas acorde con la densidad de población.*
Elaboración propia en base a datos publicados por Perjés, Géza (1970).

Con ese fin, el general Guillaume Mathieu, conde Dumas, intendente general de *l'Armée*, bajo la tutela de su predecesor, Pierre-Antoine Bruno, conde Daru, definió las rutas, seleccionó nueve lugares de almacenamiento importantes, movilizó trenes de vagones y organizó convoyes para entregar suministros a sus destinos. Se trataba de una tarea monumental, dado el estado de las carreteras de la época, especialmente más allá del río Elba, y la diversidad de las mercancías transportadas, es decir: alimentos, forraje, suministros médicos, municiones, uniformes, sillas de

Se almacenaron enormes reservas en los almacenes centrales ubicados en Danzig, Braunsberg (Braniewo), Elbing (Elbląg), Marienburg (Malbork), Marienwerder, Königsberg (Kalingrado) y Gumbinnen (Gusev). En Prusia Oriental se establecieron 24.000 camas de hospital para atender a los enfermos y heridos.

Reunir suministros era un objetivo desafiante, trasladarlos al frente otro muy distinto. Se desplegaron miles de carros para trasladar suministros de la retaguardia a las unidades avanzadas. Para ello, el conde Dumas contaba con la gran organización que se había

puesto en servicio para la *Grande Armée* después de 1807. Alrededor de 1812, la caravana comprendía cerca de 9.300 carretas y 38.000 caballos¹⁴. Para reducir el número de vehículos, Napoleón propuso utilizar carros más pesados tirados por seis caballos en lugar de cuatro. Estos pesados carros moverían tres toneladas de suministros cada uno en lugar de dos toneladas como antes, un hecho que constituiría un problema en los caminos primitivos de Lituania¹⁵. Además, la escolta del Emperador contaba con 400 caballos y 40 mulas¹⁶. Su séquito, el comandante del Estado Mayor, la Guardia Imperial y los funcionarios civiles adscritos al Ejército tenían su propio convoy. El Ejército francés compró cerca de 170.000 caballos entre el 1 de enero de 1811 y el 5 de junio de 1812, el 40 por ciento de ellos en Alemania y Polonia. Esta gran adquisición incluía muchos caballos viejos o enfermos y un número considerable que nunca se había utilizado para largas marchas o tirando de carros pesados¹⁷.

Dada la distancia entre los puntos de estacionamiento de las distintas unidades llamadas a unirse a la campaña, se necesitaron meses para ponerlas en posición. Por ejemplo, 1.000 millas separan París de Varsovia, o sesenta días de marcha continua. Para llegar a tiempo a las posiciones de asalto, algunas unidades, como los napolitanos, a 1.400 millas de distancia del río Niemen, comenzaron su marcha durante el invierno de 1812. Efectivamente, esto significó que se tardó prácticamente un año en planificar y organizar la colossal empresa. Las cifras varían enormemente y son difíciles de precisar, pero se ha reconocido que, en un momento u otro, unos 600.000 hombres participaron en la invasión de Rusia, ya sea en acción o en reserva¹⁸. La operación exigía alimentar a 190.000 bestias (incluidos 140.000 caballos) en el servicio militar¹⁹. Riehn ha calculado que, para ser autosuficiente, un ejército de 500.000 hombres y 200.000 caballos necesitaría 8.000 carretas de suministros al día. Cuanto más se alejara dicho ejército de sus almacenes,

¹⁴ Zamoyski, A., *1812, Napoleon's Fatal March on Moscow*, Londres, HarperCollins Publishers, 2012, p. 98.

¹⁵ Nafziger, G., *Logistics in the 1812 Campaign*, Tallahassee, FL: Consortium on the Revolutionary Era, 1990, pp. 308-315.

¹⁶ Zamoyski, *op. cit.* (nota 14), p. 100.

¹⁷ Dawson, P., "1812 Campaign Preparations and Logistics" [en línea]. *The Waterloo Association, Napoleon Series, Military Information*, 2013. https://www.napoleon-series.org/militaryinfo/battles/1812/Russia/c_1812_logistics.pdf [Consulta: 15 de marzo de 2025].

¹⁸ Francis Loraine, P., *Napoleon's Last Campaign in Germany, 1813*, Indianapolis, Alpha Editions, 2020, p. 3.

¹⁹ Nanteuil, *op. cit.* (nota 13), p. 191.

mayor sería el número de carros necesarios²⁰. Para complicar aún más las cosas para el intendente francés, estaba el hecho de que las últimas 180 millas hasta el Niemen eran regiones estériles y empobrecidas, al igual que las primeras 300 millas más allá de la frontera²¹.

El tamaño de esta fuerza no tenía precedentes y la complejidad de gestionarla sin telégrafos ni ferrocarriles era realmente abrumadora. De hecho, se habría requerido la sofisticación de un complejo industrial del siglo XX para cumplir tal misión. Como se ha señalado, Napoleón no podía ignorar y, de hecho, no ignoró los desafíos que implicaba la invasión. Su solución tenía mucho sentido: pasar a la ofensiva con una fuerza abrumadora, luchar contra el enemigo cerca de la frontera, evitando una penetración profunda en las vastas extensiones del Imperio ruso, mantener su enorme ejército abastecido desde depósitos bien abastecidos y almacenes ubicados cerca de la frontera, buscar el apoyo de la población civil de Polonia y Lituania con promesas de autodeterminación, la

igualdad y el progreso. En resumen, Napoleón era muy consciente de los peligros de aventurarse más allá del alcance de sus trenes de suministros y buscó una batalla de aniquilación rápida y decisiva alrededor de Vilna o, a lo sumo, cerca de Minsk.

Mientras tanto, el alto mando ruso ponderó varias estrategias militares y emprendió iniciativas diplomáticas para garantizar que el coloso oriental no quedara aislado. Varios comandantes y asesores militares presentaron planes de campaña al zar Alejandro²². Conscientes de las intenciones de Napoleón reveladas por diplomáticos rusos, los asesores militares extranjeros convencieron al Zar para que implementara una estrategia fabiana y negara a Napoleón la oportunidad de librarse una batalla decisiva. También le sugirieron que siguiera una “política de tierra arrasada”²³. La dura resistencia española que obstaculizó a los franceses en Iberia, así como el éxito de Arthur Wellesley en las Líneas de Torres Vedras, sirvieron de inspiración. Inicialmente inclinado a llevar la guerra al enemigo invadiendo la creación de

²⁰ Richard, K. R., *1812: Napoleon's Campaign in Russia*, Nueva York, John Wiley & Sons, Inc., 1991, p. 145.

²¹ Zamoyski, *op. cit.* (nota 14), p. 93.

²² Entre ellos se encontraban el mariscal de campo emigrado francés Armand d'Allonville, el experimentado coronel alemán Ludwig von Wolzogen, el general Karl Ludwig von Phüll y

el general Michael Andreas Barclay de Tolly, comandante del Ejército ruso.

²³ Gabriel Fabry, L., *Campagne de Russie, 1812 Operations Militaires (24 junio-19 julio)*, París, Loucien Gougy Libraire, 1900. Los consejeros a los que se suele atribuir esto son D'Allonville, Phüll y Wolzogen.

Napoleón, el Gran Ducado de Varsovia, Alejandro finalmente decidió librar una guerra defensiva, basada en una estrategia de desgaste.

De acuerdo con un plan presentado por el general Karl Ludwig von Phüll, cuanto más se pudiera alejar la *Grande Armée* de sus bases en Prusia Oriental y Polonia, más débil y expuesta estaría a los ataques de flanco y al peligro de cerco²⁴. La táctica de Von Phüll recibió el apoyo de otro exiliado al servicio del Ejército ruso, el coronel Ludwig Adolf Fredrick Von Wolzogen, así como de los emigrados franceses, el conde D'Allonville y el general Guillaume Emmanuel Guignard de Saint-Priest. Estos asesores extranjeros fueron fundamentales para influir en el Zar para que negara a Napoleón la oportunidad de librarse una batalla decisiva y seguir una política de tierra quemada. Fuera del paraguas protector de su cadena de suministro, argumentaron, los franceses serían vulnerables a una contraofensiva²⁵.

A pesar de su lógica, todo el concepto era difícil de aceptar para los rusos, por no mencionar que Von Phüll, el ex jefe de gabinete de Federico Guillermo III

en el momento de la humillación de Prusia por Napoleón en Jena y Auerstädt, tenía poca influencia con el alto mando ruso. Los orgullosos y conservadores nobles rusos, algunos de ellos con propiedades o intereses en las provincias occidentales, seguían los movimientos del joven zar desde sus palacios en San Petersburgo. No se podía esperar que los nobles príncipes rusos abrazaran de todo corazón las ideas del partido “alemán”. Destruir polvorines y depósitos, quemar puentes y aldeas enteras era un tremendo sacrificio exigido a la población local y a la corona, que corría el riesgo de alienar permanentemente a sus súbditos. En respuesta al orgullo ruso, se presentó el plan para que la retirada se limitara a 100-125 millas (o unos cinco días de marcha efectiva). El objetivo era atraer a Napoleón a una trampa con un ejército que sería numéricamente más débil debido al consumo estratégico y a los destacamentos de tropas, físicamente agotado, hambriento y desmoralizado.

El Zar desplegó tres ejércitos en su frente occidental. El más grande fue el Primer Ejército bajo el mando del

²⁴ En una carta a Phüll fechada el 12 de diciembre de 1813, Alejandro I reconoce las contribuciones del nativo de Württemberger. Afirma que el plan concebido por los alemanes había sido decisivo para liberar a Rusia y, por extensión, a Europa de la dominación francesa:

“C'est Vous qui avez conçu le plan qui, avec l'aide de la providence, a eu pour suite le salut de la Russie et celui de l'Europe”.

²⁵ Fabry, *op. cit.* (nota 23).

mariscal de campo y ministro de Guerra Michael Andreas Barclay de Tolly, con cerca de 130.000 hombres y 600 piezas de artillería. Los diversos cuerpos de Barclay operaban en la sección norte del frente, en Lituania y Livonia. El Segundo Ejército bajo el mando del príncipe georgiano Piotr Romanovich Bagration, de unos 50.000 hombres, operaba más al sur, frente a Grodno, en el actual oeste de Bielorrusia²⁶. Finalmente, un tercer ejército del mismo tamaño que el de Bagration se estaba reuniendo en Volinia, al sur de las marismas de Prípiat, bajo el mando del general Alexander Petrovitch Tormasov²⁷. Este último estaba posicionado para proteger Kiev y apoyar el flanco sur de Bagration.

Los rusos, conscientes de las dificultades que encontrarían los franceses y sus aliados, planearon multiplicarlas. Las fuerzas del Zar también tendrían su cuota de desafíos logísticos y de suministro, por supuesto. Sin embargo, operando con ejércitos mucho más pequeños, en su territorio de origen, y a lo largo de líneas interiores más cortas, sus problemas serían considerablemente más manejables. Durante muchos meses, los rusos fortificaron la zona de

Drissa (actual Verkhnyadzvinsk), en la confluencia de los ríos Drysa y Daugava, y acumularon material para resistir. Paralelamente, reclutaron, entrenaron y armaron a decenas de miles de hombres y agregaron una gran cantidad de caballos robustos de las estepas rusas, para lo que se convertiría en un momento decisivo en la historia del país.

Antes de lanzar una ofensiva, Napoleón intentó negociar con Rusia y Gran Bretaña aplicando presión diplomática. Albién no se movió. Estaba tan decidida como siempre a continuar la guerra. La relación con Alejandro también se vio seriamente dañada. El joven y astuto Romanov se veía a sí mismo como un gobernante absoluto que representaba a Cristo en la tierra y no confiaba en los impíos franceses. Napoleón era un hombre que había luchado duro para ser reconocido como un soberano legítimo, pero todavía era visto como un arribista. El emperador francés se comportó como si cada concesión fuera a ser vista como un signo de debilidad, que llevaría a una pérdida de prestigio frente a sus súbditos. Sin embargo, mostró cierta voluntad de encontrar un terreno común con Alejandro. En Erfurt, Turingia, se reunieron el 27 de

²⁶ Clausewitz, *op. cit.* (nota 3), p. 12.

²⁷ Chandler, *op. cit.* (nota 2), pp. 764-765.

septiembre de 1808 y ratificaron el Tratado de Tilsit. Alejandro, sin embargo, ya no estaba bajo el hechizo de Napoleón, ansioso por recuperar su influencia en Europa Central, particularmente en Polonia. Pronto se hablaría en Rusia del *parvenu* de Ajaccio como el anticristo, y que San Petersburgo encabezaría una cruzada para liberar a Europa de él²⁸. Más tarde, en París, durante las celebraciones de su cuadragésimo segundo cumpleaños, Napoleón arremetió contra el príncipe Alejandro Borísovich Kurakin, embajador ruso, exasperado por las maniobras diplomáticas, los preparativos militares y los dobles mensajes del zar Alejandro²⁹.

El emperador francés había consolidado su posición en el continente después de divorciarse de su primera esposa, Josefina de Beauharnais, y casarse con María Luisa de Austria, duquesa de Parma, hija mayor del emperador Francisco II. Curiosamente, en el contexto de este análisis, Napoleón había elegido a la princesa austriaca en lugar de una dama rusa, ya que había considerado y cortejado a la joven hermana de Alejandro, Ekaterina Pavlovna, sin éxito. La joven emperatriz de los Habsburgo le

proporcionó a Napoleón su ansiado heredero, asegurando sus ambiciones dinásticas. El nuevo rey de Roma, nacido en París el 20 de marzo de 1811, se convirtió en el símbolo de la supremacía de Francia. Desafortunadamente, en ese momento de gloria y felicidad, Napoleón mostraba signos de un declive de carácter que se volvería más agudo con el paso de los meses. Con poco más de cuarenta años, el emperador de los franceses se volvía más arrogante a medida que crecía su confianza en sí mismo. Era irritable, despreciaba las opiniones diferentes, desdeñoso con sus enemigos, y simplemente no era el mismo de antes, físicamente. Esta decadencia ha sido identificada por los historiadores antes de 1811, pero no se percibió como tan pronunciada³⁰. El gran corso parecía estar retrocediendo de su posición de brillante jefe de Estado a un intimidante “capo de la mafia”, rodeado de miembros de la familia felices de disfrutar de los beneficios de las relaciones de sangre y un coro de aduladores.

Francia y Rusia comenzaron a tomar medidas para la guerra, reclutando aliados y expandiendo sus ejércitos. Estos acontecimientos afectaron en

²⁸ Zamoyski, *op. cit.* (nota 14), p. 38.

²⁹ *Ibidem*, p. 75.

³⁰ Gill, J., *With Eagles to Glory*, 2^a ed. Barnsley, Gran Bretaña, Frontline Books, 2011.

gran medida al comercio marítimo en el Báltico, fuertemente afectado ya por las vicisitudes de las relaciones entre Gran Bretaña, Francia, Rusia, Dinamarca, Suecia y Prusia. Tras la ocupación napoleónica de la Pomerania sueca el 9 de enero de 1812, Jean-Baptiste Bernadotte, cuñado de Napoleón y príncipe heredero de Suecia desde el 21 de agosto de 1810, abrió los puertos del reino al comercio británico en abril de 1812. El 5 de abril, Suecia firmó un acuerdo secreto con Rusia en San Petersburgo, renunciando a sus intereses en Finlandia a cambio de ayuda para asegurar una unión con Noruega. Un mes más tarde, en mayo de 1812, Alejandro destituyó al general Louis-Marie de Narbonne-Lara, enviado especial de Napoleón, jurando luchar hasta Kamchatka, si era necesario, y nunca rendirse. El mensaje era claro; Rusia no negociaría mientras un soldado francés ocupara suelo ruso. Poniendo el toque final a la escena diplomática, Alejandro firmó un tratado de paz en Bucarest con el Imperio otomano el 28 de mayo de 1812, liberando tropas muy necesarias que más tarde se dirigirían al norte para reforzar el ala izquierda de Tormasov durante la temporada de otoño. Los

acuerdos con los otomanos y los suecos fueron importantes triunfos diplomáticos para Alejandro, debilitando ambos flancos de Napoleón.

El historial de Napoleón sugiere que no era particularmente bueno para evitar guerras. Era mucho mejor dictando los términos a sus oponentes derrotados bajo la amenaza de una reanudación de las hostilidades. Necesitaba, por supuesto, la cooperación de los rusos para lograrlo, pero los hábiles ajedrecistas del lado oriental del Niemen habían estado planeando sus próximos movimientos y su apertura iba a ser poco ortodoxa. A principios del verano de 1812, 450.000 soldados franceses y aliados comenzaron a cruzar la frontera entre vítores de “*Vive l'Empereur*”³¹. Al atravesar el Niemen, las tropas bien podrían haber rugido la expresión latina aún más antigua: “*Ave Imperātor, moritūrī tē salūtanf*” si hubieran tenido alguna idea de la tragedia que estaba a punto de desarrollarse³². Aproximadamente 150.000 hombres adicionales fueron mantenidos en reserva o guarneidos cerca de la frontera y serían convocados al frente durante toda la campaña.

³¹Paul de Ségur, P., *Defeat: Napoleon's Russian Campaign*, Nueva York, Review Books Classics, 2008, pp. 2-9.

³²Cayo Suetonio Tranquillus, *De Vita Caesarum*, que significa: “Salve, emperador, te saludan los que están a punto de morir”.

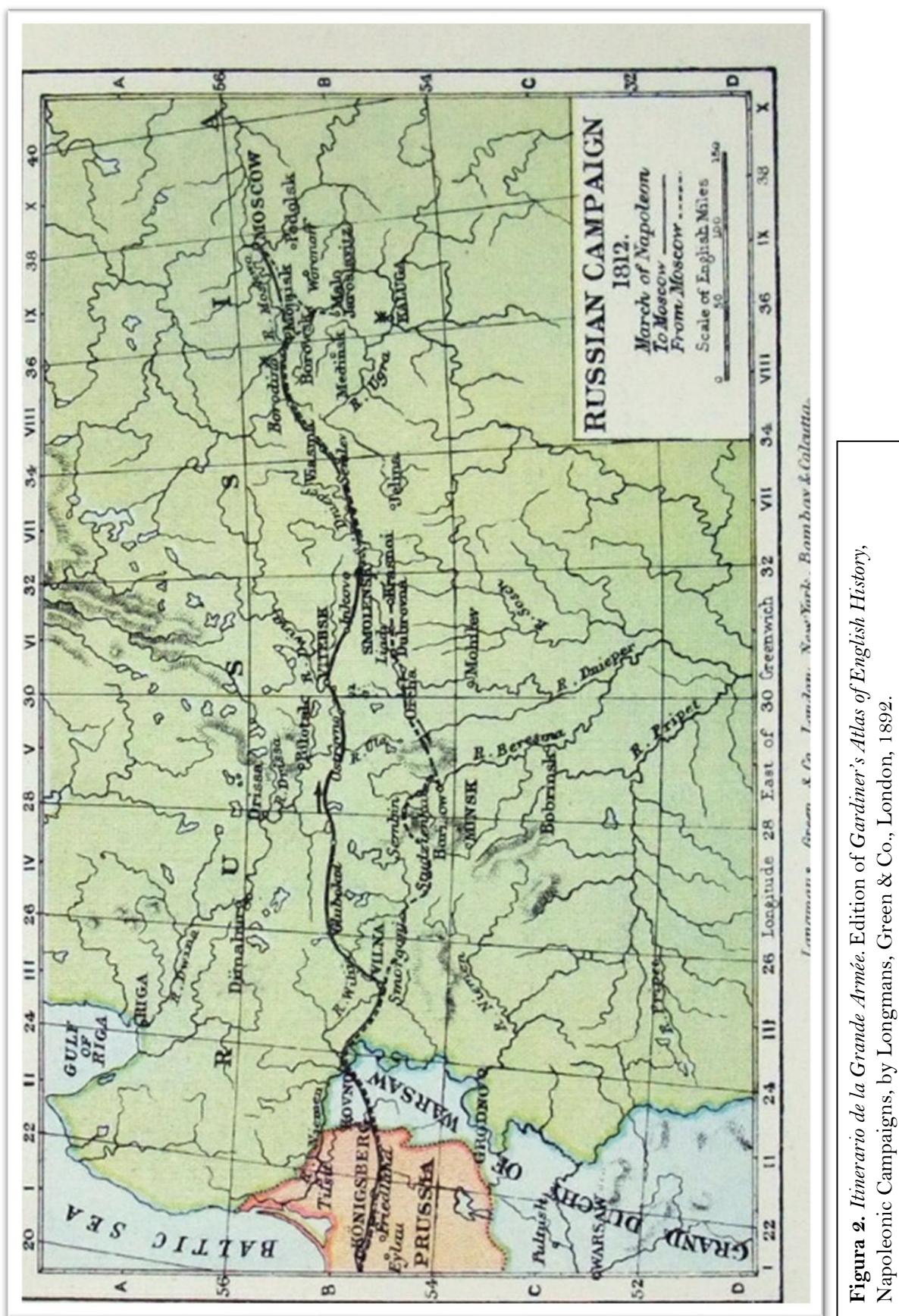


Figura 2. Itinerario de la Grande Armée. Edición de Gardiner's *Atlas of English History*, Napoleonic Campaigns, by Longmans, Green & Co., London, 1892.

La fuerza invasora estaba dividida en tres ejércitos. El mariscal Étienne Macdonald comandaba el 10.^º Cuerpo en el ala izquierda con 30.000 hombres. Napoleón, al mando de 297.000 hombres en el centro, pronto estaba “en camino” a Vilna. A su derecha estaba Jérôme Bonaparte, rey de Westfalia, hermano menor del emperador francés, al frente de casi 80.000 soldados³³. El ala derecha estaba comandada por el general austriaco Carlos Felipe, príncipe de Schwarzenberg. En tres días, el Emperador cubrió las 65 millas entre Kovno y la principal ciudad

lituana. La Guardia Imperial entró en Vilna a las 9:00 de la mañana del 28 de junio y la aseguró para la llegada del Emperador³⁴. Los rusos habían evacuado la histórica ciudad horas antes, y los habitantes locales celebraron la llegada de los franceses con gran pompa, rodeados de patriotas lituanos y polacos simpatizantes. El zar, Barclay y el grueso del Primer Ejército Russo se retiraron hacia el este a posiciones más seguras. Primero a Vilkomir (Ukmergė), luego a Vidžiai (Vidzy) y, finalmente, a Drissa, la fortaleza construida en la orilla oriental

del río Dvina. Algunas unidades también se retiraron a Dünaburg (Daugavpils).

Pronto aparecieron graves deficiencias en el transporte y la distribución, algunas incluso antes de que las tropas cruzaran la frontera. Además, los jóvenes reclutas, una proporción considerable de la fuerza total, no pudieron sostener el agotador ritmo de la marcha y cayeron muertos por miles. El calor del verano, el sudor, los piojos y la falta de higiene crearon las condiciones para propagar el tifus y la disentería. Si bien los depósitos de Prusia Oriental se habían llenado hasta los topes, las provisiones no llegaron a las unidades avanzadas en la escala y en el momento requeridos. Las tribulaciones de Napoleón aumentaron después de que se desatase un verdadero diluvio en el centro del ejército que se movía a lo largo del eje Kovno-Vilna, a partir del 29 de junio de 1812. Las lluvias torrenciales que duraron cinco días empaparon a hombres y bestias, inundando caminos y campos.³⁵ Este desastre natural afectó gravemente la distribución de forraje y suministros esenciales del Ejército. Eugène de Beauharnais, yerno

³³ Clausewitz, *op. cit.* (nota 3), p. 47.

³⁴ Fabry, *op. cit.* (nota 23), p. 45.

³⁵ *Ibidem*, p. 84. Véase el despacho del 30 de junio del general Etienne de Nansouty al mariscal Berthier, escrito en Nemenčinė, una

ciudad a orillas del río Neris, a doce millas de Vilna: “Tenemos un clima terrible, y los caminos están congestionados, la artillería tiene grandes dificultades para seguir, tenemos muchos caballos muertos en el camino (...”).

de Napoleón y virrey de Italia, se vio obligado a reducir el ritmo de marcha de su IV Cuerpo y no pudo completar el cruce del Niemen hasta el 1 de julio de 1812³⁶. El mariscal Michel Ney, que operaba al noreste de Vilna con el III Cuerpo, también informó de problemas significativos³⁷.

A medida que la situación se deterioraba, la deserción y el pillaje aumentaban. Los lituanos, inicialmente esperanzados y acogedores, se sintieron alienados por la indisciplina de las tropas invasoras y el desprecio por su propiedad y bienestar. Un gran número de hombres y animales se convirtieron en víctimas, algunos incluso antes de cruzar el Niemen³⁸. A los pocos días, las fuerzas bajo el mando directo de Napoleón contaban con 50.000 combatientes y perdieron entre 5.000 y 10.000 caballos³⁹. El número de víctimas no haría más que aumentar con el paso de los días. En total, 40.000 o cerca de una cuarta parte de los caballos del ejército se perdieron por agotamiento, enfermedad o desnutrición a mediados de julio de

1812 y 70.000 murieron antes de que se librara la batalla de Borodinó el 7 de septiembre de 1812⁴⁰. En comparación, los cosacos y la caballería regular rusa podían sacar monturas de las inagotables manadas de caballos mongoles que vagaban por las estepas del Don.

El famoso gráfico de Minard⁴¹ ilustra muy bien el dramático desgaste experimentado por el Ejército francés, aunque se centra solo en la disminución de la mano de obra y los cambios de temperatura a lo largo del tiempo, e ignora la destrucción de caballos y bueyes.

Como se ha señalado, la intención original de Napoleón era girar a la derecha de los rusos y aplastar al ejército principal frente a Vilna o más al sur, a lo largo de la línea de comunicación Grodno-Minsk. Varios problemas, algunos autoinfligidos, obligaron a Napoleón a permanecer en la capital lituana. Desde el comienzo de la campaña, Napoleón sufrió de una perenne falta de información precisa.

³⁶ *Ibidem*, p. 95.

³⁷ *Ibidem*, p. 92. Véase el informe del mariscal Michel Ney al mariscal Louis-Alexandre Berthier, escrito el 30 de junio en Sudervé, cerca de Vilna.

³⁸ Nanteuil, *op. cit.* (nota 13), p. 91.

³⁹ Georges Blond estima 5.000 caballos muertos en *La Grande Armée*, Londres, Arms & Armour, 1995, p. 300. Hughes de La Barre de Nanteuil menciona 10.000 caballos muertos en *Daru ou*

l'Administration Militaire, p. 192. Adam Zamyski también cita la cifra de 10.000 caballos en su libro de 1812, *La marcha fatal de Napoleón sobre Moscú*, p. 157.

⁴⁰ Dawson, *op. cit.* (nota 17), p.13.

⁴¹ Cantera Robles, G., “La campaña de Rusia de Napoleón I: balance y organización”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Volumen II (2023), p. 130.

En primer lugar, no pudo determinar la ubicación real, la dirección y la fuerza de las fuerzas rusas frente a su centro y ala derecha. Los malos mapas obligaron al jefe de gabinete Louis-Alexandre Berthier a confiar en bocetos y dibujos de croquis⁴².



Figura 3. Granaderos rusos en 1812. Adrien Godefroy, Bibliothèque nationale de France.

Desafortunadamente para los franceses, la falta de información de calidad decente hizo que el análisis de la inteligencia militar fuera lento y propenso a errores⁴³. En consecuencia, las tropas del Emperador marcharon en diferentes direcciones en busca de información sobre la ubicación exacta

del enemigo. Los cosacos, protegiendo la retirada y asegurándose de que no se dejara nada útil para los franceses, observaron y hostigaron a las tropas francesas que avanzaban, quemando puentes, aldeas y polvorines a su paso. Este problema fundamental fue particularmente crítico durante los primeros días, dado que era en este momento cuando Napoleón esperaba infilir un golpe decisivo y el aprovisionamiento del Ejército estaba sincronizado con este calendario.

En total, Napoleón pasó dieciocho valiosos días en la capital lituana, entre el 27 de junio y el 15 de julio de 1812, sin lograr nada sustancial militarmente. En el ínterin, los rusos escaparon de la trampa, la *Grande Armée* perdió hombres a un ritmo aterrador, y los suministros cuidadosamente almacenados no pudieron llegar a las tropas en las ruinosas carreteras lituanas. Fiel a su personalidad, Napoleón dedicó tiempo y energía a establecer un gobierno provisional lituano y a crear nuevos distritos militares. Se desplegó una considerable fuerza de ocupación para proteger los territorios recién adquiridos. A principios de julio de 1812, nombró

⁴² Mikaberidze, *op. cit.* (nota 6), p. 532.

⁴³ Fabry, *op. cit.* (nota 23), p. 16. Despacho del 28 de junio del mariscal Louis-Alexandre Berthier al rey de Nápoles, Joaquim Murat, escrito en Vilna: “La información adquirida sigue siendo

oscuro (...) a pesar de tener 30.000 hombres de caballería, la *Grande Armée* ha perdido completamente el contacto con los rusos”.

comisionados para los departamentos de Vilna, Minsk y Bialystok y subprefectos para las ciudades de Vilna, Trakai, Osmiana (Ošmena), Vilkomir (Ukmergė), Kovno (Kaunas), Shavli (Šauliai) y varias otras. También se ocupó de nombrar a los diversos funcionarios administrativos y judiciales de la ciudad de Vilna (alcalde, fiscal general, Contralor, Cirujano General y todos los miembros del Concejo Municipal). El Emperador también se ocupó del reclutamiento de una Guardia Nacional lituana, así como de cinco regimientos de infantería y cuatro de caballería, parte de los cuales se incorporaron a las unidades de ocupación⁴⁴. Sobre el papel, eso significaba añadir unos 14.000 hombres a la *Grande Armée*. No es un número despreciable, pero sí bastante insignificante teniendo en cuenta todos los demás problemas agudos que afectan al ejército principal.

Incapaz de definir un curso de acción óptimo, Napoleón vaciló en Vilna. Inquieto, se dedicó a gobernar Lituania, una actividad que en otras circunstancias podría considerarse importante, pero en tal situación, era una gran distracción. Michael Adams ha descrito esta febril actividad de

construcción del Estado como una astuta maniobra política de Napoleón para privar a Rusia de sus provincias del noroeste⁴⁵. Sin embargo, el nombramiento de prefectos y concejales podría haber sido delegado y, desde luego, no era urgente. Con cada día que pasaba, la capacidad de combate del Ejército disminuía. El movimiento diseñado para atrapar a los rusos frente a Vilna había fracasado, pero Napoleón aún no se alarmó. Desde su posición, sentía que podía amenazar a San Petersburgo o a Moscú⁴⁶.

Después de procesar la información recibida de los distintos cuerpos, alguna ya desactualizada, y en su mayoría vaga, Napoleón finalmente dirigió al rey de Nápoles, Joaquín Murat, y al mariscal Michel Ney hacia la zona fortificada de Drissa en busca de Barclay de Tolly y el zar Alejandro, mientras que el mariscal Louis-Nicolas Davout y el príncipe Józef Antoni Poniatowski convergieron hacia Minsk bloqueando el movimiento del príncipe Bagration para unirse a Barclay. La impresionante fuerza numérica de la *Grande Armée* cayó bruscamente a finales de julio de 1812. Las pérdidas diarias de Napoleón durante los dos primeros meses de la campaña

⁴⁴ Gaidis, H., "Napoleon's Lithuanian Forces", *Lithuanian Quarterly Journal of Arts and Sciences*, Vol. 30, 1 (1984), pp. 5-6.

⁴⁵ Adams, *op. cit.* (nota 5), p. 306.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 332.

ascendieron a casi 4.000 hombres por día, diez veces la cantidad que Estados Unidos experimentó durante su devastadora Guerra Civil cincuenta años después. Napoleón entró en Vitebsk el 29 de julio de 1812 con menos de la mitad de la fuerza que cruzó el Niemen, pero los rusos se habían retirado de nuevo, evitando la trampa.

Para entonces, ya había excedido el tiempo y la distancia definidos en su plan de operaciones cuidadosamente calculado. Napoleón había intentado y preparado derrotar decisivamente al enemigo a finales de julio de 1812, pero para entonces no había sido capaz de librar una acción importante. En última instancia, el brillante comandante corso no logró derrotar al grueso del ejército ruso dentro del plazo de su propio plan y en la región que estaba al alcance de su aparato logístico. Como resultado, la audaz expedición implosionó, precipitando la caída de las fuerzas francesas y aliadas.

Al extender la campaña más allá de las tierras fronterizas sin recursos suficientes, exhibiendo un optimismo

inexplicable, Napoleón permitió que “su imaginación dominara los hechos”⁴⁷.

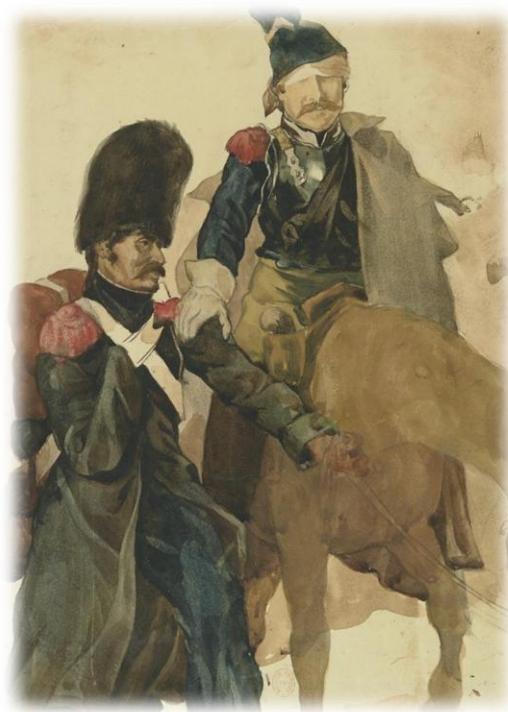


Figura 4. *El retorno de Rusia*. Géricault, 1818. Bibliothèque nationale de France.

El ejército que llegó a Smolensk, prácticamente dos meses después del comienzo de la invasión, con 175.000 hombres, había sufrido pérdidas tan graves en hombres, caballos, suministros vitales y material, que era prácticamente irreconocible. De manera crítica, la marcada diferencia en la resistencia y la fuerza de los caballos rusos se sintió en cada incursión cosaca y carga de caballería⁴⁸. Los invasores se encontraron en una situación difícil poco después de salir de Vilna, casi un

⁴⁷ Francis, L. P., *Napoleon at Bay, 1814: The Campaigns to the Fall of the Empire*, Londres, Greenhill Books, 1994.

⁴⁸ Lieven, *op. cit.* (nota 4), p. 27.

mes después de cruzar el Niemen, y no tenían nada que mostrar por todo su sufrimiento. Al observar la pronunciada disminución en el número de tropas, no es difícil llamar a la expedición un desastre absoluto en la última semana de julio de 1812.

Historiadores prominentes han notado la locura y la inutilidad de empujar la *Grande Armée* más allá de Smolensk. Otros han argumentado en contra de este razonamiento. Por ejemplo, el célebre John Elting sostenía que la *Grande Armée* llegó a Moscú sin sufrir mucha hambre⁴⁹. La afirmación tiene un poco de credibilidad si se centra solo en los supervivientes. Sorprendentemente, el coronel Elting ignora el trágico destino de las decenas de miles de hombres que desertaron, murieron de enfermedad, agotamiento o suicidio semanas antes de llegar a Moscú.

Evidentemente, es menos problemático alimentar a un ejército que ha perdido el 60 por ciento de sus efectivos y monturas. El hecho incontrovertible es que, a pesar de las maniobras brillantemente orquestadas, los preparativos cuidadosos y una profunda comprensión de las dificultades logísticas, Napoleón empleó la *Grande Armée* más allá de sus capacidades, tanto en términos de distancia como de

tiempo. En el proceso, esta impresionante fuerza perdió su superioridad numérica crítica y fue reducida más allá del reconocimiento antes de su primer enfrentamiento militar importante. En las cuatro primeras semanas de la campaña se perdió casi el mismo número de hombres que en los cuatro meses siguientes, incluso teniendo en cuenta todas las batallas, las noches heladas y las despiadadas cargas cosacas durante la agotadora retirada.

Nuestro diagrama (véase figura 5) muestra las distancias entre las ciudades, las fechas en que los franceses las ocuparon y el número aproximado de tropas que llegaron a ellas. En resumen, las tres principales fuerzas impulsoras detrás de la estrategia y los planes de campaña de Napoleón en Rusia fueron:

1. Atacar y destruir al ejército enemigo, no un punto geográfico, tal como su ciudad capital.
2. Lograr una derrota decisiva del enemigo cerca de la frontera imperial.
3. Terminar la campaña en menos de un mes.

⁴⁹ John, R. E., *Swords Around A Throne*, Nueva York, Da Capo Press, 1997, p. 567.

La fuerte disminución de las capacidades militares observada en la *Grande Armée* puede atribuirse a una

especialmente más allá de las tierras fronterizas.

Location / Distance (mi)	Kovno	Vilna	Vitebsk	Smolensk	Moscow
Arrival	6/24/1812	6/28/1812	7/25/1812	8/18/1812	9/14/1812
Troops (*)	450,000	400,000	250,000	175,000	100,000
Kovno		65	281	381	609
Vilna	65		220	320	587
Vitebsk	281	220		82	323
Smolensk	381	320	82		246
Moscow	609	587	323	246	

Figura 5. Tropas, análisis de la guerra. Elaboración propia en base a Minard y Duffy, C., *Borodino and the War of 1812* (1892).

combinación de los siguientes factores, muchos de ellos interdependientes:

1. Estancia prolongada de Napoleón en Vilna. Esto fue especialmente significativo dado el estilo de liderazgo del Emperador, su talento como comandante militar y su proceso autoritario de toma de decisiones.
2. Retrasos en la recopilación, procesamiento y actuación de inteligencia militar.
3. La incapacidad del comisariado para trasladar alimentos y forraje en cantidades suficientes desde los depósitos bien abastecidos de la retaguardia hasta el frente,

4. Las temperaturas extremas, junto con las lluvias torrenciales que afectaron a una parte sustancial del área de operaciones del Ejército durante las dos primeras semanas de la campaña.
5. La diferencia significativa entre la calidad de las monturas rusas y las empleadas por la *Grande Armée*, en particular los caballos comprados en Alemania durante 1812.

Como se mencionó, el miedo a perder su imagen y su trono, más que la lógica de los cálculos fríos, podría explicar la imprudente ofensiva de Napoleón en las profundidades de Rusia después de que su plan cuidadosamente orquestado comenzara a no cumplir con sus

elevadas expectativas. Está claro que retirarse o aceptar condiciones duras en un acuerdo diplomático también conllevaría grandes riesgos, y es bien sabido que Napoleón consideraba el apaciguamiento como el preludio de la derrota. Una vez más, el orgulloso corso optó por apostar y se dirigió a Moscú confiando en su buena fortuna, pero esta vez llevó su suerte demasiado lejos. El costo que pagaron Francia y sus aliados europeos fue muy alto. Sus oponentes, por su parte, jugaron su juego de manera magistral. Mirando hacia atrás, parece más apropiado decir que el Ejército francés fue derrotado en Lituania por el “general Verano” en lugar del justamente temido invierno ruso. Lo que ocurrió después que Napoleón dejara atrás la ciudad de Vilna fue realmente desastroso, pero la suerte ya estaba echada en las llanuras lituanas.

BIBLIOGRAFÍA

Libros, Manuales, Monografías

- Adams, M., *Napoleon and Russia*, Londres, Hambledon Continuum, 2006.
- Barre de Nanteuil, H. de la, Comte, *Daru ou l'Administration Militaire sous la Révolution et L'Empire*, París, Peyronnet et Cie, 1966.
- Blonde, G., *La Grande Armée*, Londres, Arms and Armour, 1995.
- Bonnal, H., *La manœuvre de Vilna*, París, R. Chapelot, 1905.
- Chandler, D., *The Campaigns of Napoleon*, Nueva York, Scribner, 1966.
- Clausewitz, K., *The Campaign of 1812 in Russia* Westport, CT: Greenwood Press Publishers, 1977.
- _____, *Vom Kriege*, Berlín, Ferdinand Dümmler, 1832.
- Creveld, M. van, *Supplying War, Logistics from Wallenstein to Patton*, Nueva York, Cambridge University Press, 1977, 2004.
- Elting, J., *Swords Around a Throne*, Nueva York, Da Capo Press, 1988.
- Fabry, L. G., *Campagne de Russie, 1812*, París, Loucien Gougy Librairie, 1900.
- Gill, J., *The Rheinbund in Russia 1812: The Württemberg Experience*, Consortium on the Revolutionary Era, February 2013.
- _____, With Eagles to Glory, 2nd ed. Barnsley, Gran Bretaña, Frontline Books, 2011.
- Kankrin, Yegor, F., *Über die Militärökonomie im Frieden und Krieg, und ihr Wechselverhältnis zu den Operationen*, San Petersburgo, Graff, 1823.
- Lefebvre, G., *Napoleon*, Londres, The Folio Society, 2009.
- Leggiere, M., *Napoleon and the Operational Art of War*, Leiden, Brill, 2016.
- Lieven, D., *Russia Against Napoleon*, Nueva York, Viking Penguin Group, 2010.
- Mikaberidze, A., *The Battle of Borodino*, Barnsley, Gran Bretaña, Pen and Sword Military, 2017.
- _____, *The Napoleonic Wars, A Global History*, Nueva York, Oxford University Press, 2020.
- Nafziger, G., *Logistics in the 1812 Campaign*, Tallahassee, Consortium on the Revolutionary Era, 1990.
- Petre, F., *Napoleon's Last Campaign in Germany, 1813*, Indianapolis, Alpha Editions, 2020.
- _____, *Napoleon at Bay, 1814: The Campaigns to the Fall of the First Empire*, Londres, Greenhill Books, 1994.
- Riehn, R. K., *1812 Napoleon's Russian Campaign*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1991.

- Rothenberg, G., *The Napoleonic Wars*, Londres, Cassell & Co., 2000.
- Ségur, P. de, *Defeat: Napoleon's Russian Campaign*, Nueva York, Review Books Classics, 2008.
- Zamoyski, A., *1812: Napoleon's Fatal March on Moscow*, Londres, HarperCollins Publishers, 2004.

Artículos en revistas y medios

- Gaidis, H., "Napoleon's Lithuanian Forces", *Quarterly Journal of Arts and Sciences*, Vol. 30, 1 (1984), 1-13.
- Perjés, G., *Army Provisioning, Logistics, and Strategy in the Second half of the 17th Century, Academiae Scientiarum Hungaricae in the Journal Acta Historica*, 16 (1970), pp. 1-52.

Webgrafía

- Dawson, P., "1812 Campaign Preparations and Logistics" [en línea]. *The Waterloo Association, Napoleon Series, Military Information*, 2013.
https://www.napoleon-series.org/militaryinfo/battles/1812/Russia/c_1812_logistics.pdf [Consulta: 15 de marzo de 2025].

Sobre el autor:

***ABRAHAM CLAUDIO MAN es un investigador académico independiente residente en Nueva York y originalmente procedente de Argentina. Allí se graduó en la Universidad de Buenos Aires como Contador Público y fue profesor adjunto de Contabilidad General en su alma mater. Más tarde, se dedicó a las finanzas y administración en la industria petrolera, donde trabajó para una corporación multinacional y como consultor gerencial. Claudio obtuvo luego una maestría en historia por la Universidad del Norte de Texas, donde estudió bajo la guía del renombrado profesor Dr. Michael V. Leggiere. Su campo de investigación es la Historia Militar y la Administración Pública durante la Revolución francesa y la Era Napoleónica. Su tesis de máster se centró en la vida y carrera del conde Pierre-Antoine Daru (1767-1829). Claudio ha compartido su investigación en varias conferencias académicas, incluyendo ensayos sobre el papel de Pierre-Antoine Daru como padre de la administración militar del Ejército francés, una evaluación sobre la campaña de Napoleón de 1812 en Lituania y, más recientemente, un estudio sobre el régimen meritocrático en la Francia del siglo XVIII.

L'Aigle

REVISTA CIENTÍFICA PARA EL ESTUDIO
DE LA REVOLUCIÓN Y EL IMPERIO

F. C. M.

FUSILIERS-CHASSEURS MADRID

Asociación sin ánimo de lucro de la Comunidad de Madrid (España)

<https://asociacion-estudios-napoleonicos-y-recreacion-historica.com/>

©2025

Presidencia:

Jonathan Jacobo Bar Shuali

fusilierschasseursmadrid@gmail.com

Vicepresidencia:

Lara Muñoz López

asocfcm.vicepresidencia@gmail.com

Secretaría:

Jorge Blanco Mas

fusiliers.chasseurs.secretario@gmail.com

Tesorería:

Thomas Rahm Armuña

revision.thomas.revista.aigle@gmail.com

En contraportada:

Boletín n. 29.^º de la Grande Armée con fecha del 3 de diciembre de 1812. En este impreso se reconocen las importantes pérdidas de las tropas y posicionamientos de los diferentes cuerpos de ejército imperiales en la campaña rusa de 1812. El 5 de diciembre algunos granaderos de la Guardia Imperial conocen por primera vez la existencia del 29.^º boletín, y a las diez de la noche del mismo día son testigos de la huída de su emperador rumbo a París acompañado por Armand de Caulaincourt.

VINGT-NEUVIÈME BULLETIN DE LA GRANDE ARMÉE.

IMPRIMÉ par ordre de M. le Comte de l'Empire, Conseiller d'État, Préfet du département des Bouches-du-Rhône.

L'Aigle busca generar una nueva escuela de historiadores "napoleónicos" en la península ibérica e Hispanoamérica. La revista se propone adentrarse en un proyecto en el que cada volumen muestre al público especializado nuevos aspectos de la sociedad, cultura y ejércitos en la "era napoleónica".

Nuestro objetivo es el de permitir a los jóvenes investigadores, doctorandos y estudiantes compartir en un espacio multidisciplinar sus primeras aproximaciones y nuevos proyectos académicos, asimismo, intercambiar opiniones y ofrecer un espacio a los autores más versados en la materia.

L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica acepta cualquier temática, incluyendo contextos extraeuropeos, siempre que el objeto de estudio verse sobre la Europa de la Revolución y los dos Imperios franceses. En este sentido, recogemos investigaciones de tipo social, político-ideológico, militar, arqueológico y patrimonial del periodo comprendido entre 1780 y 1871.



L'Aigle

REVISTA CIENTÍFICA PARA EL ESTUDIO
DE LA REVOLUCIÓN Y EL IMPERIO

ISSN: 2697-2506